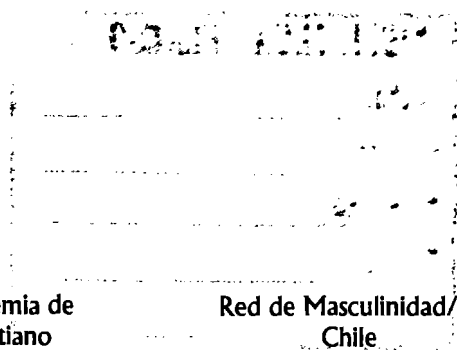


HOMBRES: IDENTIDAD/ES Y SEXUALIDAD/ES

III Encuentro de Estudios de Masculinidades

José Olavarría
Enrique Moletto
(Editores)



FLACSO-Chile

Universidad Academia de
Humanismo Cristiano

Red de Masculinidad/es
Chile

**Hombres: identidad/es
y sexualidad/es.
III Encuentro de Estudios
de Masculinidades**

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por el Área de Estudios de Género de FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, organismos internacionales, agencias de cooperación y gobiernos de la región y fuera de ella. Especial mención debemos hacer al apoyo de las fundaciones The William and Flora Hewlett Foundation y Fundación Ford.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Olavarría A., José, ed.; Moletto, Enrique, ed.
o42HO FLACSO-Chile/Universidad Academia de
Humanismo Cristiano/Red de Masculinidades.
Hombres: identidad/es y sexualidad/es.
III Encuentro de Estudios de Masculinidades.
Santiago, Chile: FLACSO, 2002.
163 p. Serie Libros FLACSO
ISBN: 956-205-163-3

**SEXUALIDAD / HOMBRES / RELACIONES DE
GENERO / MASCULINIDAD / HOMOFobia /
ADOLESCENTES / IGLESIA CATOLICA /
SEMINARIO / CHILE**

Inscripción N°125.893, Prohibida su reproducción.

© 2002, FLACSO-Chile
Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.
Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0270
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
Diseño de portada: Claudia Winther
Impresión: LOM Ediciones

INDICE

Presentación	5
Introducción	7

I SECCION

HOMBRES, SEXUALIDAD/ES Y RELACIONES DE GENERO

Hombres y sexualidades: naturaleza y cultura (castrar o no castrar) <i>José Olavarría</i>	13
El huaso y la lavandera: significaciones de la sexualidad y la violencia en la construcción de géneros en la narrativa chilena <i>Rubí Carreño</i>	29
La homofobia posible: una reflexión sobre las prácticas de saber <i>Gabriel Guajardo S.</i>	37

II SECCION

MASCULINIDAD/ES: CUERPOS Y DESEOS

Sexualidad en hombres: evaluación. ¿Y las mujeres? <i>Cristina Benavente y Claudia Vergara</i>	45
¿Eros sentimental? Explorando los desafíos de la sexualidad masculina <i>Carla Donoso Orellana</i>	59
Maquillajes masculinos y sujeto homosexual en la literatura chilena contemporánea <i>Juan Pablo Sutherland</i>	71
Legítima bomba al vacío. Notas a partir de un objeto etnográfico de la masculinidad <i>Enrique Moletto</i>	79

III SECCION

SEXUALIDAD/ES E IDENTIDAD/ES EN VARONES ADOLESCENTES

Sexualidad en adolescentes varones: apuntes de la experiencia clínica
y de investigación

M. Ximena Luengo Ch. 87

Sexualidad e identidad: un análisis crítico de la educación sexual en Chile

Francisco Javier Vidal 95

Entre curas y medianoche (los avatares del explorador)

Humberto Abarca P. 111

IV SECCION

CATOLICOS, SEXUALIDAD Y GENERO

Género, representaciones de masculinidad y pastoral social: ¿un puente
sobre aguas turbulentas?

Alba Gaona 125

Sexualidad y cristianismo. Una relectura crítica a partir de la teología
y el género

Jan Hopman 141

Y a Dios, ¿le gusta que hagamos el amor? Notas psicoanalíticas
sobre la moral sexual oficial de la Iglesia Católica

Juan Pablo Jiménez 155

II SECCION

MASCULINIDAD/ES: CUERPOS Y DESEOS

SEXUALIDAD EN HOMBRES: EVALUACION. ¿Y LAS MUJERES?

Cristina Benavente*

Claudia Vergara**

En este artículo exponemos algunos avances de la investigación que estamos realizando en el Área de Estudios de Género de FLACSO sobre relaciones de poder en la sexualidad y la reproducción. Este estudio ha consistido en un análisis comparativo de fuente secundaria constituida por 94 entrevistas a hombres y mujeres heterosexuales, con hijos, de distintos nivel socioeconómico y edades¹.

El material obtenido es rico y muy amplio, y es imposible intentar dar cuenta de su totalidad en esta oportunidad. Creemos que puede ser interesante entregar algunas impresiones, respecto del discurso generado por estos hombres en torno a su sexualidad, contrastando ese discurso con lo que las mujeres entrevistadas manifiestan respecto a sus parejas. Si bien los entrevistados, hombres y mujeres, no constituyen parejas entre sí, el juego es hacer dialogar lo que estos hombres dicen de sí mismos con lo que las mujeres dicen respecto de hombres como ellos.

Los temas que tocaremos, respecto de la vida sexual de hombres y mujeres, son socialización en sexualidad y el lugar de la primera relación sexual en ella, la evaluación general de la vida sexual y la masturbación. La decisión de tocar estos y no otros aspectos de la sexualidad relatada por las/los entrevistadas/os, es una elección arbitraria debido a las limitaciones de tiempo. La decisión de considerar el tema de la masturbación, está dada básicamente porque la manera de enfrentar discursivamente este tema es el que presenta más diferencia entre hombres y mujeres y porque también acerca de manera importante al significado del placer.

* Antropóloga. FLACSO.

** Psicóloga. FLACSO.

¹ Este estudio ha consistido en un análisis comparativo de fuente secundaria constituida por 94 entrevistas a hombres y mujeres heterosexuales, con hijos, de distintos nivel socioeconómico -bajo (popular) y medio alto- y de 3 tramos de edad: joven (entre 20 y 30 años en las mujeres y entre 25 y 35 en los hombres), medio (entre 30 y 40 en las mujeres y entre 35 y 45 en los hombres) y mayor (arriba de 40 en las mujeres y de 45 años en los hombres).

Socialización en sexualidad

La socialización en sexualidad de los entrevistados de ambos sexos es un proceso que no se da abiertamente, no tiene un carácter formal y, especialmente en los hombres, se realiza fuera del entorno familiar. Claramente, para los hombres, los agentes de socialización principales son los pares.

Los padres no son quienes responden a las dudas acerca del sexo, pero si son quienes los internan en el mundo simbólico de la sexualidad (valores, deber ser), situación que es válida tanto para hombres como para mujeres.

Las experiencias asociadas a la socialización son comunes para los hombres de ambos niveles socioeconómicos e involucran conversaciones con los amigos en las que se habla de experiencias reales y fantaseadas, mujeres, lecturas, chistes etc.; el acceso a material pornográfico (especialmente revistas y videos) y las experiencias sexuales con prostitutas (básicamente en los hombres mayores de ambos niveles socioeconómicos) y con pololas² (en hombres jóvenes de ambos estratos).

El aprendizaje en sexualidad implica un momento de gran tensión en la historia de los hombres. Por una parte, deben aproximarse a y sentir que dominan un espacio desconocido en el que sospechan se jugará su identidad y, al mismo tiempo, admitir desconocimiento o inocencia es fuente de descalificación por parte de sus pares. Es por esta razón que retrospectivamente, muchos evaluaban la información y conversaciones en el grupo de pares como un juego de apariencias, que más que informar, confundía.

Un momento importante en el que se contrasta lo aprendido con la realidad, es la primera relación sexual. Para los entrevistados de ambos estratos marca un cambio de etapa, es un rito de pasaje: por una parte obtener un saber (de las mujeres, del placer), y por otra hacerse hombre. Sin embargo, los de clase media están dispuestos a aceptar mayor nivel de ambivalencia o temor frente a la situación que los populares, un momento en el que no se podía ocultar la inexperiencia.

"Y un día, en el living de la casa esta mina empieza a agarrarme. Y la verdad es que, estaba súper nervioso, pero igual súper rico. Encontraba extraordinario estar con una mina más vieja; que estuviera pasando lo que estaba pasando, lo encontraba extraordinario exquisito, maravilloso. Yo estaba muy nervioso por el hecho de no haber tenido experiencia previa, notaba que esta mujer era altamen-

² Polola: novia, enamorada.

te experimentada. Yo tenía 14 o 15 años y fue un cambio absoluto en mi vida. Concretamente no fue tan buena, en realidad pésima, eyaculé veinticinco minutos antes de lo que correspondía, entiendes, fue un desastre, pero yo estaba feliz" (Mauricio, 32 años, medio alto).

Para los hombres populares, era una situación en que pese a no saber, tenían que hacer como que sí sabían.

"Cuando hice el amor, por primera vez no me creyeron que era primera vez. ¿Por qué?, porque ya tenía conocimiento de como tener una mujer, como hacerle el amor, entonces como te digo, la primera vez que lo hice ella no pensó que era mi primera vez. Y me sentí como hombre. O sea ya yo me sentí hombre, del solo hecho de hacer el amor con una mujer y eyacular así como lo hice en ese momento, sentir lo que yo sentí en ese momento, ya para mí fue una experiencia, en ese momento fue la experiencia más grande que tuve en mi vida. Estás pasando esa etapa, ya puedes tener hartas mujeres más. Ese es el pensamiento de uno en ese momento. Bueno ahí significó hacerme hombre" (Chucho, 27 años, popular).

En el caso de las mujeres, los principales agentes de socialización, por acción u omisión, son las madres. Es de ellas de quienes esperan respuestas a sus dudas y es su discurso el que marca los frenos y las expectativas simbólicas relacionadas a la sexualidad.

La tendencia general es en términos de información a entregar contenidos biológicos sobre reproducción. Sobre sexualidad y afectividad, lo que se daba era comentar los riesgos relacionados y las expectativas que existían frente a ellas como mujeres. Una de las más relevantes, particularmente en las mujeres de clase media alta es el mandato de la virginidad.

"No, nada. Para mi mamá el sexo era una cosa atroz, entonces siempre como en broma ella nos decía que había que tener cuidado con los chiquillos, que no había que prodigarse, esa era su expresión, que a nosotros nos mataba de la risa, no había que prodigarse" (Luisa, 46 años, medio alto).

A diferencia de los hombres, el grupo de pares no aparece como una referencia en el camino de aprender de sexualidad. El salto más bien es desde el núcleo familiar hacia las parejas sexuales. Es en las relaciones sexuales y con la pareja donde ellas van conociendo su propio cuerpo y lo que quieren.

"Si yo vine a saber cuando ya me casé, te lo digo sinceramente, le pregunté a mi

esposo por dónde nacían las guaguas, si nacían por el ano o por la vagina, porque mi esposo es menor que yo, pero sabe más poh, sabía más" (Margarita, 49 años, popular).

Cuando las mujeres hablan de lo que se les dijo y lo que no en temas de sexualidad, siempre surge la menstruación como un tema principal.

El discurso socializador en sexualidad hacia las mujeres, como tan bien sabemos, enfatiza el tema reproductivo y en este contexto, la menarquia es asociada a un cambio de etapa de vida y de lugar social, y donde adquiere mucha fuerza la necesidad del control asociada a una idea de riesgo. La sensación de que lo sexual se les viene encima, con la posibilidad de ser madres, es muy nítido sobre todo en las mujeres de estrato popular, pero está presente en todas.

Mientras los hombres viven la presión de hacerse visibles, mostrar y demostrar cosas, las mujeres pasan a experimentar una sensación de riesgo y de necesidad de cuidado y control. Es así como entrar en la sexualidad con otro.

Si la primera relación sexual es para los hombres un rito en el que refuerzan su hombría, expresada en la potencia sexual, para las mujeres entrevistadas es la confirmación de que pueden ser amadas.

¿Qué pasó después que tuviste relaciones? ¿Cómo cambiaste?

Respuesta: Como que, no sé... como que él me quería más... Mi marido siempre me decía que me quería más, porque él fue el primero" (Nuria, 28 años, popular).

Evaluación de la vida sexual

La evaluación de la vida sexual en los hombres es un tema en el que se observan diferencias tanto por edad como por estrato socioeconómico.

Los hombres populares jóvenes relatan una vida sexual bastante satisfactoria, en la que el parámetro de evaluación es el placer que ellos y sus parejas obtienen en el sexo. La tendencia es a sentir que la sexualidad es algo compartido y que sus mujeres los acompañan en sus deseos. Conversan y sólo hacen lo que ambos quieren. Un punto relevante es que lo afectivo, el cariño que sienten por sus parejas, está mucho más presente en su discurso que lo que ocurre entre los hombres populares mayores, como veremos más adelante. No se dan conflictos, ni negociaciones ni cosas que los perturben. Cuando hay problemas, es porque toda la

relación está en dificultades. Los jóvenes viven la sexualidad cotidianamente, no hay mucha reflexión. No hay dificultades que les hagan tomar distancia y observar.

"Porque si tú tienes confianza con tu pareja, pueden hacer cualquier cosa, lo que quieras, solamente con tu pareja, lo mismo que puedes hacer con una amante, pero siempre tu señora tiene la confianza y todas esas cosas son conversables, cada cosa tú la conversas con ella, y si estás de acuerdo la haces si no, no. Los hijos no han traído ninguna consecuencia en cuanto a la sexualidad, a hacer el amor con mi señora. Cuando ella esperaba una fecha, ya se dijo no se puede hacer más, no hubo ningún problema, yo espere tranquilamente, claro que por ahí no faltaba, pero, según ella yo no" (Chucho, 27 años, popular).

"Mira... destaco primero que nada, que es una vida sexual como bien completa, en todo el sentido de la palabra, físico, afectuoso... Inclusive, nosotros cuando hacemos el amor nos hablamos, nos decimos cosas, y esas cosas que nos decimos... lejos de ser en un momento determinado alguna palabra que tiene que ver con el sexo, son palabras de amor cachai, entonces... y siempre nos estamos diciendo cosas, o sea, en el momento que yo voy a eyacular le digo que la amo, ella me abraza y me dice lo mismo. Por eso te digo que es maravilloso huevón, lo que me está pasando es maravilloso" (Fernando, 33 años, popular).

Entre los jóvenes populares entrevistados la frecuencia es un tema más variable. A diferencia de sus pares de estrato medio, sólo unos pocos hablan de una disminución de la vida sexual producto en parte de la rutina y en parte el trabajo. Nunca se menciona a los hijos como elemento disruptor de su vida sexual, a pesar de que en general viven de allegados o en casas muy estrechas, donde el dormitorio se comparte.

Las pocas veces que hablan de que la frecuencia es menor, dicha disminución es referida a una frecuencia inicial diaria.

"No muy seguidas. Esporádicamente. ¿Por qué? No sé, es que uno llega cansado de la pega y no tiene ganas de ninguna cuestión. Yo cacho que los dos estamos cansados."

Pregunta: *¿Y cuánto es esporádicamente?*

Respuesta: *Yo cacho que tres o cuatro veces a la semana"* (Yayo, 25 años, popular).

Las mujeres de este grupo de edad confirman la visión de los hombres. Ellas tienen un alto nivel de satisfacción con su vida sexual, que tiene que ver con la posibilidad de experimentar placer en ella y con observar que sus parejas se preocupan de que ellas disfruten.

"Con el Jota no, porque siempre he sentido placer y él igual, siempre acabamos los dos igual.

Pregunta: *Y si tú de repente no tienes orgasmo ¿Tú le dices a él? ¿El se da cuenta?*

Respuesta: *No, sí se da cuenta. No, lo conversamos, me dice. Si él ha acabado antes y yo no, se preocupa de que yo acabe, que termine y acabe también"* (Palmenia, 28 años, popular).

Las mujeres jóvenes si bien reconocen una disminución, no lo consideran problemático. Por lo demás no está en duda la capacidad de los hombres; ellas consideran que sus parejas podrían aumentar la frecuencia. A diferencia de los hombres, ellas sí mencionan a los hijos, así como la falta de espacio o de intimidad para tener sexo como factor limitante y un aspecto siempre presente.

"En la semana... una vez a la semana no pasa nada, porque llega cansado y se duerme al tiro. Son días que yo aprovecho, entonces veo tele y duermo. Pero los otros días de la semana, yo tengo que correr po'. Yo lo noto al tiro, porque de que llega empiezo..." (Vilma, 28 años, popular).

La particularidad del grupo popular joven es que ambos coinciden en la relevancia del placer personal en el sexo, más que una instancia que trae otros beneficios. La importancia de la vida sexual tiene que ver con el placer. Ahora, uno podría hipotetizar que en las mujeres, el momento de vida mantiene invisibles conflictos que posteriormente aparecerán. De hecho, estos ya aparecen en otros momentos de la entrevista, pero aún no impactan la vida sexual. La importancia del sexo en el comienzo de la vida de pareja y la forma en que ellas forman pareja (con alguien que efectivamente les gustaba, a diferencia de la generación de sus madres) hace que se vean menos enfrentadas a decir que no, que las mujeres diez años mayores. Es pensable que a medida que se internen en las dificultades cotidianas, las ocasiones en que quieran decir que no y las pocas posibilidades de hacerlo serán causa de conflicto.

Los hombres jóvenes del niveles socioeconómicos medio alto dan cuenta de una vida en la que el trabajo les ocupa, tanto a ellos como a sus parejas, una gran cantidad de energía. El cansancio y su aceptación como una característica de su

cotidiano es algo que llama la atención en varios de estos hombres y que los hace diferenciarse de los jóvenes populares, quienes, pese a realizar tareas de esfuerzo físico, no señalan estar tan cansados.

Así, los entrevistados jóvenes de nivel socioeconómico alto, aunque estén satisfechos en general con su vida sexual, no lo están con la frecuencia. Consideran que ésta ha sufrido una caída, producto de su cansancio, que es algo de su responsabilidad y, finalmente, sienten que no están cumpliendo. No saben si esto satisface o no a la mujer, la satisfacción del otro es la mayor parte de las veces una suposición, puesto que no hay una comunicación explícita.

La presencia de los hijos también es un factor que introduce cambios en la frecuencia con respecto a lo que sucedía inicialmente. La crianza afecta fundamentalmente a la mujer, a quien perciben cansada y exigida y con menos energía para la vida sexual.

"Mira básicamente porque yo estoy agotado, ella está agotada. Porque no sé si la libido ha bajado o no, pero en el fondo es un problema de estímulo. Porque cada vez que tenemos relaciones sexuales, es extraordinario. Si yo te digo mira en realidad es menos rica, entonces me hago el huevón, no más. Es extraordinaria, yo por lo menos lo paso la raja, o sea es un problema de, de, de, de la chispa, de flojo no más". ... "Pero cuando la cosa va disminuyendo, baja la inseguridad, en el fondo, como yo era el que tomaba normalmente la iniciativa, era obvio que yo estaba bajando mi frecuencia sexual a la mitad. Entonces llegó un momento en que ella se sintió como no querida o no deseada y tuvimos que conversarlo" (Mauricio, 32 años, medio alto).

Las mujeres de este grupo muestran mayor ambivalencia con respecto a la evaluación de su vida sexual. Disfrutan de la sexualidad, pero ésta está interferida por lo cotidiano, como la presencia de los hijos, la rutina, el cansancio, todas situaciones que relativizan el nivel de satisfacción. La significación de la sexualidad también es diferente, ya que enfatizan las ganancias para la relación de pareja en términos de comunicación, intimidad y conocimiento, por sobre el placer concreto obtenido.

En cuanto a la frecuencia, ésta es catalogada por ellas como normal o excesiva, pero nunca insuficiente. Esto significa que tienen sexo con sus parejas tres o cuatro veces a la semana. Ninguna estaba insatisfecha, y muchas hablan de unos hombres que podrían tener sexo más frecuentemente. De este modo la baja en la frecuencia, que es el conflicto para la mayoría de los hombres y por lo cual se

sienten responsable, no está en los relatos de las mujeres y además ellas tienden a pensar que es más bien un tema doméstico el que altera el ritmo de lo sexual en su vida de pareja y que es algo que tiene que ver con ellas.

"O sea por él se acostaría diez veces al día, bueno, nunca diez veces pero sí todos los días y yo no tengo cuerpo pa' todos los días. Al final tiramos como tres veces a la semana, cuatro veces, si igual es harto, es harto, porque él quiere más. En el fondo querría todos los días y yo no puedo cachai? El ya sabe que si un día sí, al otro día tiene demasiado claro que no, no me lo pide" (Elisa, 28 años, medio alto).

"Las mañanas se te acabaron. Ese regaloneo de las mañanas es imposible, porque antes de que nosotros abramos lo ojos ya se te han metido en la cama. Yo creo que muchas parejas igual lo logran pero yo no sirvo como para encerrarme en la pieza" (Francisca, 28 años, medio alto).

Los hombres mayores de nivel medio alto expresan que la vida les ha enseñado la importancia de conversar, de preguntar. También a poner la sexualidad y el placer en un lugar menos dramático que en la época de juventud. La evaluación contempla el placer, pero también incorpora de manera importante la relación de pareja en general (la mayoría lleva mucho tiempo emparejado).

No se sabe si la falta de centralidad de la sexualidad y el placer en esta etapa es parte del asumir que ya comienza a disminuir su capacidad sexual (necesidad de afirmar su masculinidad en otros aspectos) o de un real proceso de negociación y conocimiento con sus parejas.

"Sí, ha mejorado bastante. Si tú a los veinticinco años, treinta años, no tienes una erección te mueres de culpa, si a los cincuenta, a los cuarenta y cinco te pasa eso... sabes que el mundo no se viene abajo y a los diez minutos vas a estar funcionando bien de nuevo. Pero igual, si no hay vida sexual no hay relación de pareja. Si empiezan a pasar los días sin relaciones sexuales, empieza a desmejorar la calidez, la comunicación, la cercanía. Y si tú prolongas esta situación terminas absolutamente alejado de tu pareja. Puedes tener una relación cordial, como la puedes con un compañero de oficina" (Alberto, 46 años, medio alto).

Estos hombres reconocen la disminución en la frecuencia y manifiestan la molestia que esto les produce. No hay en el discurso de estos hombres elementos que den cuenta del paso de los años por sus cuerpos y cómo esto puede afectar su vida sexual. Ya no hay hijos chicos, el trabajo no tiene el peso que tenía en el relato de

los más jóvenes. Las causas son más vagas, la edad algo que se toca muy al pasar, pero finalmente hay resignación, se sabe que es algo que no se va a revertir.

Las mujeres de este grupo también evalúan desde una mirada histórica la vida sexual. Da la impresión de que para muchas, la vida sexual ha sido vivida como un desafío, en términos de que han debido trascender las prohibiciones iniciales externas e internalizadas y la falta de conocimiento, para poder lograr tener algo bueno. La visión es bastante realista: ya saben lo que es y ya saben que esperar y no fantasean con algo mágico. En muchas está la idea de que todavía hay cosas que mejorar, sobretodo en términos de la capacidad de seducción propia y de los maridos; pero que hay avances respecto de lo que tenían al comienzo. Para algunas, la vida sexual ha significado un trabajo de superarse a sí mismas, ya que había temores y dificultades psicológicas involucradas, pero que la principal razón para hacerlo ha sido el afecto hacia su marido.

"Yo como que todo lo hacía porque sí, no más. Porque había que hacerlo. No impuesto, pero porque había que hacerlo. Pero no con tanto cariño como que había que sentir algo, algo de piel, como algo rico, como olores ricos, como cosas ricas, no. Era como un deber de verdad. Y después de estos cursos empecé a notar que no era que yo estuviera mal, no me vino ningún complejo de culpa ni nada. Y fue rico aprender a disfrutar del contacto, del cariño. Pero si yo antes no tenía la inquietud, porque no sabía que a través de eso podía llegar a otra cosa" (Mabel, 47 años, medio alto).

La disminución en la frecuencia que relatan las mujeres mayores no es algo crítico o complicado para ellas, simplemente es una constatación que da cuenta de la etapa de vida en que están, pero que no afecta la calidad del sexo que tienen.

"A lo mejor yo te diría que menos, yo creo que menos, por el hecho de que estamos más viejos, mi marido llega muy cansado, y yo también. Pero, encuentro que nos hemos unido mucho más, fíjate" (Nadia, 46 años, medio alto).

En el caso de los hombres mayores populares, la sexualidad no es un tema que se toque en profundidad ni con facilidad. Evitan entrar en detalles, e incluso se niegan directamente a responder ciertas preguntas. La evaluación de la vida sexual se hace en términos de un placer propio. No pueden dar cuenta de qué les pasa a sus mujeres en esa esfera y se limitan a suponer que ellas están satisfechas porque no se han quejado y siguen con ellos. La tendencia es a considerar su vida sexual como "normal", queriendo decir con ello que sigue un curso que va desde un interés -en la juventud- en satisfacerse ellos sin considerar lo que les pasa a sus

parejas, a estar "más calmados", más preocupados de ellas. Los momentos difíciles se relacionan con los hijos y las enfermedades de las mujeres, que, de paso, son las únicas causas tolerables para negarse a tener sexo.

"Creo que ella debe estar satisfecha, porque jamás me ha dado quejas. Cambia en la frecuencia, cambia en lo maduro que va siendo uno, en la calidad, cambia en las dos personas porque ya después lo hacen y no es como al principio, que uno quiere estar arriba no más de la mujer, pero que se satisface por un ratito. Después no, porque uno ya empieza a hacerlo más pausadamente, me entiende, pienso que madura más uno. ¿Las cosas difíciles?... Por lo general uno está pasando momentos difíciles, entonces tiene que superarlos siempre, porque la mujer tiene siempre problemas, que está enferma, que está cansada y todo eso, entonces uno tiene que superar esa parte y tratar de convencerla y al final logra lo que busca" (Choche, 50 años, popular).

"Eh, uno puede ya, a mi edad ya puede, mantener la cuestión, el equilibrio sexual. Ese día voy a tener, está bien, pero no la desesperación de que uno anda con la pistola así cargada y no haya a quién pegarle el balazo..." (Carlos, 56 años, popular).

Los hombres populares mayores dan cuenta de una disminución muy drástica de la frecuencia, tanto que proyectan una imagen de un ciclo en una etapa terminal. Al leer los relatos surge como un fantasma la imagen de la declinación de las capacidades físicas. Nunca es mencionado directamente por los entrevistados; hablan de las enfermedades de sus parejas, pero no de las propias, y sobre todo enfatizan las alternativas que surgen en la relación en reemplazo de lo sexual.

"No como antes sí, porque pienso que ahora no solamente es la relación sexual la que mantiene a la pareja, sino que hay muchas cosas; he descubierto otras cosas, como dialogar con la pareja, conversar, compartir de repente una taza de té. Pienso que eso forma a la pareja también, no es sólo irse a la cama y ahí hacerse tira, pienso que esa cuestión no es lo fundamental. Lo que sí es una de las cosas que nunca deben morir" (Choche, 50 años, popular).

Las mujeres mayores populares describen una vida sexual casi inexistente, a diferencia de lo que hablan los hombres de esa edad. Esta situación genera en ellas sentimientos encontrados. Por una parte, constatan el fin de su vida sexual sin dramatismo, la caída en la frecuencia es incluso vista como un alivio y el que los hombres dejen de ser "cargantes" una ventaja, no algo para lamentar. Sin embargo, simultáneamente existe molestia frente a la ausencia de relaciones sexuales y

el desempeño de su pareja (sexual y/o afectivo), criticándolos desde los mandatos del masculino dominante. Podemos hipotetizar que el deterioro en sus maridos les da por fin la oportunidad de expresar rencores antiguos y recuperar un espacio de poder en la relación.

"Mira, más o menos satisfactoria. A estas alturas de mi vida todos los dientes se te fueron abajo, tú de qué hablas, cuántos dientes te faltan, que tienes que ir al dentista para tapártelos, que tienes que ponerte un nuevo diente, yo todavía tengo los míos por suerte, pero eso, eso hablas con tu pareja a estas alturas de la vida. Y lo sexual es más de caricia, son otros los placeres. Él nunca ha sido muy macho, te fijas, no, él es tranquilo, reposado, entonces si es una, es una, si es tres veces a la semana tres veces, Sí, yo tuviera menos edad no estaría satisfecha con él, me tendría que buscar otro (risas) ... Porque las relaciones ahora son ¡Muy alejadas! mijita linda, si los hombres a los 62 años, tienen que usar otras cosas que se le vienen a la mente (risas)" (Fresia, 55 años, popular).

Masturbación

La masturbación está presente en el discurso de todos los entrevistados y en las prácticas sexuales de la mayoría. En este sentido no hay distinción de clase o edad. Sin embargo, al profundizar en los significados asociados a ella surgen las diferencias sobre todo por estrato socioeconómico. Hay también diferencias en la valoración que se le da, dependiendo del momento de la vida en que se practique.

Durante la adolescencia los jóvenes de estrato popular practican la masturbación sin culpa y disfrutan del descubrimiento del placer. Pareciera existir mucha libertad para expresar y satisfacer sus deseos.

"Bueno, históricamente surge como te lo explicaba a propósito de esto de la adolescencia, de sentir cosas distintas en tu organismo, que generai un proceso de tocarte, de reconocerte (...). De adulto ya la masturbación viene a ser como un escape súper sano. Claro, porque de repente tu sentís necesidad de hacer el amor, pero como sabes que no estai dispuesto para hacer el amor solucionai el problema por la vía de la masturbación y no hueveai a nadie, y te quedai tranquilo" (Negro, 33 años, popular).

En el caso de los jóvenes de estrato medio alto, la masturbación en la adolescencia está muy cargada valóricamente, fuertemente asociada al pecado. Muchos de los entrevistados se educaron en colegios religiosos y se vieron enfrentados a ejercer

su sexualidad en un contexto en el que mucho de lo que hacían estaba prohibido. A pesar de esto, su actividad sexual (en esta etapa de vida las prácticas autoeróticas) no se altera mayormente y pese a la culpa, siempre está presente.

"Sí, uno tenía que confesarse de eso. Aunque eso igual no te evita el proceso normal de todo adolescente, ni tampoco me producía traumas; lo que había que hacer para comulgar era confesarse de eso. Entonces uno se confesaba una vez a la semana de eso, de haber hecho cosas malas" (Pablo, 46 años, medio alto).

Si bien durante la adolescencia la masturbación es considerada como parte de la vida de los hombres, la valoración que se le da en la vida adulta es diferente, y las opiniones más tajantes. Hay un quiebre importante, especialmente en el discurso de los entrevistados estrato popular entre lo que se le permite a los jóvenes y lo que es adecuado para los hombres adultos con pareja.

Así, en este estrato los entrevistados en general definen la masturbación como una práctica que corresponde a un período vital específico (la adolescencia) o a situaciones de contingencia (celibato, soltería), pero no como componente permanente de la vida sexual de una persona.

"Es algo que no debería ser, o sea que no debería hacerse ... para eso están las mujeres. No sabría explicártelo, pero hallo que es feo masturbarse" (Koke, 32 años, popular).

Esta postura se acentúa entre los hombres mayores populares, los que sostienen no sólo que es algo propio de los adolescentes sino que además practicarla en la adultez, cuando ya se tiene pareja, estaría indicando un problema grave en el hombre, una enfermedad, algo aberrante y que se podría justificar solamente cuando la pareja no está disponible.

"Si se masturba estando casado tendría que entrarse a preocupar, tendría que ser una enfermedad, no más. Porque si uno tiene la pareja, para que va a querer la mano. Déjelas para trabajar" (Carlos, 56 años, popular).

"La masturbación es como una onda de escape para los deseos contenidos. Cuando ya se tiene pareja ahí sí que considero una aberración eso; si tiene su pareja para que se va a masturbar pues" (Loco Soto, 69 años, popular).

Los hombres de clase media alta, relatan la incorporación de la masturbación en su vida de pareja como parte de los juegos sexuales, y, a diferencia de sus expe-

riencias adolescentes, es vivida sin conflictos, ni culpa asociada.

Sin embargo hay algunas diferencias entre las distintas etapas del ciclo de vida. Entre los más jóvenes tiende a ser una práctica fuera de la sexualidad en pareja, mientras que los hombres mayores la describen como parte del juego amoroso y en ese contexto es muy valorada. En esto se refleja una cuestión más compleja, relacionada con el tipo de relaciones de pareja. Entre estos entrevistados, hay preocupación porque su pareja tenga sexo satisfactorio, y, en este sentido, la masturbación puede reemplazar la penetración o prolongar la relación sexual de modo que la mujer tenga orgasmo. La actividad solitaria del autoerotismo sigue siendo un aspecto oscuro de la sexualidad; no hay experiencias relatadas de masturbación como práctica solitaria.

"Automasturbación no hay, no hay. Es masturbación mutua, es parte de las caricias sexuales. Yo supongo que alguna vez ni ha habido que hacerlo, en alguna relación sexual en que ella haya quedado satisfecha" (Alberto, 46 años, medio alto).

La masturbación en las mujeres es un tema ausente. No es posible, como en el caso de los hombres, establecer a partir de los relatos la manera en que esta práctica se inserta y va cambiando en el contexto de la vida sexual y de pareja.

De todas las mujeres entrevistadas solamente cuatro llegaron a mencionar el tema y ninguna era joven ni de estrato popular. Quienes logran hablar sobre la masturbación, la presentan como una práctica secreta, poco compartida y no totalmente gratificante. Finalmente como algo con lo que tienen una distancia importante.

"Poco, fíjate. Mira, ese fue un tema que por mucho tiempo lo tuve, lo tenía ... Por supuesto que si yo me masturbaba cuando chica, mi mamá me decía: "¡por favor!", casi se moría. Tenía que masturbarme a escondidas. Y en estos años en realidad no he tenido necesidad, porque he tenido una vida sexual súper activa, además.... Yo creo que es un poco fome masturbarse. Siento que no es muy gratificante; o sea, es gratificante en el momento, pero la sensación posterior para mí nunca es muy grata. Yo he conversado con otras mujeres que dicen: 'Mira, descubrí en mi cuerpo otra forma de darme placer'. Te juro que no me interesa mucho meterme ahí, yo prefiero un placer más compartido; con un hombre me gusta más. No sé, no me he metido mucho en el espacio de explorar mi cuerpo a través mío; masturbarme o tocarme. ¿No sé por qué, ah? Me gusta más compartir ese espacio con una persona que me ame, que yo ame" (Mariela, 31 años, medio alto).

Sin embargo, a través de los relatos de los hombres, sabemos que la masturbación está incorporada en las prácticas sexuales en pareja y que a medida que avanza la edad, adquiere mayor relevancia.

Así, más que trabajar con los discursos presentes, hay que entrar en las omisiones, en las ausencias.

Entonces ¿cómo explicar estas ausencias? Sería fácil pensar que si no se cuenta es porque no se hace, sin embargo, con lo que sabemos, por los hombres, es posible pensar a la inversa, no lo cuentan, porque no sólo lo hacen, sino que además les provoca placer y, que para las mujeres entrevistadas, sigue vigente la idea de que cualquier placer que no coincida con el placer de un otro es algo impresentable y que debe permanecer secreto.